

SANTIAGO NATAIX
FUNDADORREDACCION.—ADMINISTRACION
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTIN, 4

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, dos pesetas al mes

TELEFONO N.º 2.271.—APARTADO 430

EL MUNDO

DIARIO DE LA NOCHE MONARQUICO E INDEPENDIENTE
FUNDADO EN EL AÑO 1907JOSE MARIA DE BOET
DIRECTOR-PROPIETARIOIMPRESA.—ESTEREOTIPIA
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTIN, 4

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

No se devuelven los originales.

Dirección telefónica: DIAMUNDO

APOSTILLAS

El discurso de Romanones

UNA VISION EXACTA DEL PROBLEMA AFRICANO

En otro lugar publicamos íntegramente el notable discurso que ayer tarde pronunció en Sevilla el jefe de los liberales, ex-representante de Romanones, definiendo el problema de Marruecos y ofreciendo las soluciones indispensables para que España pueda desempeñar el papel que le atribuyen los Tratados.

Remitimos al lector al discurso, cuya lectura aconsejamos. La visión del problema africano que todo lo exacta que debe ser, todo lo clara que merece el enorme interés que para el país encierra, todo lo acertado que era indispensable para ofrecer a la nación una fórmula salvadora.

Nosotros, sin la elocuencia del conde de Romanones, hemos venido desde 1909 exponiendo el mismo programa que el jefe de los liberales ha expuesto en su conferencia. Coincidimos con él, por lo tanto, y así está nuestra colección con la enorme biblioteca de artículos e informaciones directas, que así lo demuestran. No discrepan en uno solo de los puntos que con tan acabada competencia ha tratado el conde de Romanones. Necesidad de atender a los tratados, colaboración e inteligencia con Francia, exaltación de la autoridad del Marjén, condicionamiento de la acción militar a la acción política y civil, transformación del ejército africano en ejército colonial, respeto a la propiedad indígena... Todo el programa es la pura esencia de las reformas que son absolutamente indispensables si queremos rectificar de una vez para siempre los tremendos errores que llevamos cometidos, en nuestras empresas africanas.

El conde de Romanones ha demostrado, en suma, que es el único político español capacitado para resolver el problema de Marruecos, el único que sin titubeos ha sido capaz de decir la verdad y de aconsejar el abandono de los vicios que hacen insegura nuestra costosa labor al otro lado del Estrecho, señalando el camino de la salvación nacional. Las palabras del conde de Romanones contrastan además con las incoherencias marroquíes que estamos acostumbrados a escuchar de los labios de la generalidad de los políticos y gobernantes. La catástrofe de julio trajo como consecuencia una agudización del problema, que obligó a los gobernantes a un estudio más detenido de los asuntos africanos. Estábamos, siglos enteros en África y ninguno de los hombres que gobernaron España se había preocupado de estudiar a fondo la cuestión de nuestra permanencia en la vecina costa del Sur y el papel que este factor mediterráneo podía desempeñar en los destinos presentes y futuros de la nación española.

No ha sido, pues, extraño que los errores se hayan ido acumulando año tras año hasta llegar a la época presente. Es un terrible salir de esta situación, y a eso tienden las patrióticas palabras que ha pronunciado en Sevilla el conde de Romanones y que seguramente han de merecer el aplauso general de la opinión pública. Y ahora, parodiando al evangelista, podemos decir lo que se dijo a los que escuchan: «El que tenga oídos que oiga, y el que deba atender, que atienda.»

Información de provincias

HALLAZGO DEL CADAVER DE UN ARRIERO

ALMERIA 27. En la sierra de Abia la Guardia civil ha encontrado el cadáver del arriero Pedro Sander, que había desaparecido en marzo último.

El cadáver presenta en el cuello señales de violencia y estaba a mucha distancia del sitio donde se vieron manchas de sangre.

El Juzgado interviene en el asunto.

LA ACCION CIUDADANA DECRETA EL PARO GENERAL

SALAMANCA 27. La Junta de defensa de la Acción Ciudadana, compuesta de representantes de las fuerzas vivas de la población, ha acordado decretar el paro general de un día durante la semana próxima, como protesta contra el alcalde si llega a cumplirse el acuerdo que tomó el Ayuntamiento de incautarse de los servicios del agua y saneamiento de la población, a pesar de que la Sociedad concesionaria no cumple con el contrato, en perjuicio del vecindario.

El alcalde ha marchado a Madrid para consultar con el Gobierno.

DESPRENDIMIENTO DE TIERRAS. LA HUELGA DE LADRILLEROS

ZARAGOZA 27. En el barrio de Torreos ha ocurrido un desprendimiento de tierras, ingresando en la Casa de Socorro dos obreros llamados Domingo Sene y Raimundo Campos, éste en estado agónico.

Continúa estacionada la huelga de ladrilleros, habiendo ofrecido nuevamente su intervención el gobernador y siendo rechazada por los obreros.

La huelga provocará en breve plazo la paralización de todo el gremio de construcción.

EL PRIMERO DE MAYO

BILBAO 27. En la Casa del Pueblo se ha celebrado una asamblea, acordándose distribuir un manifiesto y celebrar un mitin el día primero de mayo, por suprimiendo la manifestación acostumbrada.

Este acuerdo se achaca a que la tirantez reinante entre comunistas y socialistas pudiera originar un choque entre ambos partidos.

RISA EN UNA TABERNA

MURCIA 27. Informa del pueblo de Alpuente que en la puerta de una taberna riñeron dos grupos de individuos, cruzándose gran número de disparos.

Uno de los contendientes, llamado Manuel

Garín, recibió un tiro en el costado izquierdo, cayendo muerto en el acto. Otro de los reñidores, llamado Juan, hermano del interfecto, fue agredido por Lorenzo Martín, propinándole un tiro en la boca; cayó el herido y el agresor continuó disparando, hasta que, alzándose aquel, se arrojó al río Segura, pudiendo ganar a flado la orilla opuesta.

La Benemerita practicó detenciones, entre ellas la del agresor.

LO DE AYER EN EL SENADO

Romanones dice

SEVILLA 27. Esta mañana marchó el conde de Romanones, en automóvil, a visitar las líneas «Caralucías», de Sánchez Dalp, y «Quintillos», de Anastasio Martín.

Interrogado el jefe del partido liberal sobre la derrota sufrida por el Gobierno en la votación del Senado, que truen las informaciones telegráficas de la Prensa local, dijo:

—Me parece un síntoma malo, pero no me extraña; sobre otro cualquier aspecto tiene el muy lamentable de la falta de cohesión de las fuerzas parlamentarias del Gobierno; pero esto debe continuar su camino sin preocupaciones. Tiene para ello un medio expedito que puede dar resultado, muy provechoso: no declarar ninguna cuestión de Gabinete. Mientras más cuestiones libres planteo, tanto mejor para él. Además, lo sucedido ayer en el Senado creo, mejor dicho, afirmo, que se repetirá en el Congreso; si bien éste tendrá muchas votaciones favorables por sobre los votos; de forma que al final puede hacer balance y hallar que se compensan las faltas del Senado con las obras del Congreso, encontrándose con un confortador superávit.

LA VIDA EN PALACIO

LA REINA VICTORIA EN MADRID

Minutos antes de las nueve de esta mañana comenzaron a llegar a la estación de Mediodía las personalidades que iban a recibir a Su Majestad la Reina Doña Victoria.

A las nueve en punto entró en aguas el expreso de Sevilla, que conducía a la Reina y su séquito. De un vagón especial descendió en primer término nuestra Soberana ataviada de riguroso luto, con sombreo de anchas alas.

A continuación la camarera mayor, duquesa de San Carlos; la condesa del Puerto y el marqués de Bendaña.

En el andén se hallaban la Reina madre, acompañada de su dama la duquesa de la Conquista; la infanta Isabel con la señora Margot Bertrán de Lis, y los señores D. Fernando y la duquesa de Talavera.

Del elemento oficial se encontraban asimismo el presidente del Consejo, los ministros Sres. Ordoñez, Pinar y Argüelles; el director general de Orden público, señor Millán de Priego; gobernador civil, señor Bullón; presidente de la Diputación, Sr. Díaz Agoro; generales Milans del Bosch, Saro y Zubia; obispo de León; duque de Miranda, marqués de Santa Cruz; marqués de la Rivera, conde de los Moriles; marqués de la Torreclilla, Sres. Torres Belena, Recasens, Florestán Aguilar, duques de Santo Mauro, Arion, Medinaceli y Plasencia; marquesas de Bendaña e hija, Moctezuma y Aguilera Real; condesas de Aguilar, Alcubierre, Heredia Spínola, Fontanar y Gavia, y señoras de Bertrán de Lis (Juana) y Martínez de Irujo.

La Reina Victoria, emocionadísima, con los ojos inundados de lágrimas, abrazó y besó en las mejillas a la Reina Cristina, a la infanta Isabel y a la duquesa de Talavera.

Seguidamente recibió de las demás personas la expresión de su sentimiento por la desgracia. La Soberana demostró a todos los presentes lo muy profundamente agradecida que quedaba ante tales muestras de afecto.

Minutos después, acompañada de su augusta madre la Reina Cristina, tomó el automóvil oficial, dirigiéndose al regio alcázar.

EN PALACIO

En la antecámara esperaban a Su Majestad sus augustos hijos. La Reina, nuevamente entristecida, abrazó y besó a los egregios niños, pasando con ellos a sus habitaciones particulares.

A las once y media llegó al regio alcázar la infanta Isabel, y minutos después el infante D. Fernando y la duquesa de Talavera, quienes pasaron a las habitaciones de la Reina Victoria.

Los jefes y oficiales de la Escolta Real y de la Casa militar de Su Majestad fueron recibidos a primera hora de la tarde por Su Majestad la Reina Victoria, expresando a la augusta señora su sentimiento por la muerte de su angustioso hermano.

Como anunciamos, la Reina Victoria, acompañada de las infantitas doña Cristina y doña Beatriz y de su séquito, seguirá viaje esta noche en el subexpreso de París para la capital del Reino Unido.

LA PRINCESA BEATRIZ, EN PARÍS

La princesa Beatriz, madre de nuestra Soberana, llegó a París en el día de ayer, en cuya capital era esperada por su hijo el príncipe Alejandro. Ambos seguirán el viaje hoy, con dirección a Londres.

EL TRASLADO DEL CADAVER DEL PRINCIPE LEOPOLDO

Según noticias recibidas de Londres, el martes se verificó el traslado del cadáver del príncipe Leopoldo de Mountbatten a la capilla de Malborough House.

El acto fúnebre presidió el hermano del finado, marqués de Carisbrook; algunos miembros de la familia real inglesa y nuestro embajador en Londres, Sr. Merry del Val, en representación de Don Alfonso, que colocó sobre el féretro una estrepida corona de flores naturales.

En el acompañamiento figuraban prestigiosas personalidades de la aristocracia británica.

El incendio de la Aduana de Málaga

EL FUEGO, LOCALIZADO

MALAGA 27. El fuego quedó localizado a la una de la tarde, habiendo sufrido el edificio grandes destrozos.

Las llamas destruyeron rápidamente las guardillas y el piso inferior, en donde habitaban el delegado de Hacienda, el secretario del Gobierno civil y otros funcionarios, los cuales pudieron salvarse.

Quedaron destruidos por el fuego el archivo, varias dependencias y los mobiliarios.

Fueron curados en las Casas de Socorro y en las farmacias siete heridos, algunos gravísimos.

ENTIERRO DE VEINTE CADAVERES. SESENTA DESAPARECIDOS

MALAGA 27. Ayer tarde se verificó el entierro de ocho cadáveres primero y luego de otros doce, asistiendo las autoridades todas y un inmenso gentío.

La población está consternada, y el comercio, en señal de duelo, ha efectuado un cierre total.

Las campanas de todas las iglesias doblaron a difuntos. No circularon coches ni tranvías.

El Ayuntamiento se ha reunido en sesión extraordinaria, acordando costear todos los entierros, habilitar sepulturas perpetuas en el cementerio de San Miguel, acudir a los funerales que ha organizado el obispo en la catedral, abrir una suscripción pública en favor de los damnificados encabezándola con 5.000 pesetas, aprobar un presupuesto extraordinario de 250.000 para mejoras del material de incendios, abrir una información para depurar las responsabilidades, y por último, levantar la sesión en señal de duelo.

Sábese que hay 60 desaparecidos.

LAS CAUSAS DEL INCENDIO. COMENZO EN LAS ESCALERAS. BUSCANDO MAS VICTIMAS

MALAGA 27. Se ignoran en absoluto las causas del incendio.

En las oficinas de la administración de Aduanas se han descubierto cinco latas de gasolina propiedad del ordenanza de la Diputación Andrés Márquez, que ha perecido con su esposa y siete hijos.

En su casa paraban siete forasteros, de los cuales sólo dos se han salvado.

El incendio comenzó en las escaleras que conducen a las guardillas, que ardió por completo, comunicando los pisos, cuyo pavimento era de madera viejísima.

El gobernador dermía cuando le avisaron que comenzaba el siniestro, trasladándose al domicilio del senador Sr. Sáinz Calvo, el cual le ofreció asilo.

Los locales de la Diputación provincial, Gobierno civil, Delegación de Hacienda y Policía están intactos.

Las oficinas de los dos pisos últimos han quedado arrasadas.

Los bomberos y los militares continúan atacando los pequeños focos que quedan y buscando nuevas víctimas que se presumen bajo los escombros.

QUIENES SON LAS VICTIMAS. TELEGRAMAS DE PESAME

MALAGA 27. Los muertos a consecuencia del incendio son 24, figurando entre ellos las alumnas del Magisterio Ana Romero García y Purificación González, las cuales se arrojaron a la calle, pereciendo estralladas.

También murió una señorita llamada María García Torres, de veintidós años de edad, cuya familia reside en Madrid.

El carabonero González, que se arrojó a la plaza, se encuentra gravísimo, y un hijo suyo que hizo lo mismo resultó ileso.

El portero de la Intervención de Hacienda Diego Navas logró salvar a su familia; pero la última vez que subió al edificio se vio envuelto por las llamas, y en tonces se disparó un tiro, matándose.

El portero de la Diputación Diego Martín Esteban, al ver que habían perecido su mujer y sus hijos, perdió la razón, según parece, y se arrojó a la calle, resultando muerto.

Igualmente han perecido varios niños, unos carbonizados y otros estrallados al arrojarse a la calle.

Con el portero de la administración de Aduanas Márquez perecieron su esposa, Ana García, y sus hijos, salvándose solamente uno de ellos, llamado Antonio, que se encontraba de paseo. Cuando éste regresó no pudo penetrar en su casa y vio caer a su hermanita Anita, recogiéndola

LA MANCOMUNIDAD Y LOS TELEFONOS DE BARCELONA

Un secretario lee la proposición relativa a la reversión de la red urbana telefónica de Barcelona.

El marqués de OLERDOLA, primer firmante de ella, la defiende.

Explica por qué ha presentado una proposición en vez de exponer una interposición, pues expone sus temores de que ésta no hubiera sido aceptada.

Hace una detallada historia del funcionamiento de las Compañías telefónicas en España, afirmando que el Estado tuvo siempre abandonado este servicio.

Luego hace una relación de las líneas que pasaron a poder del Estado, y afirma que todas, sin excepción, deben seguir el mismo camino, por convenir a los intereses nacionales.

Recuerda las veces que ha sido tratada esta cuestión, y en una de ellas, gobernando el partido liberal, se quiso que cesaran todas, absolutamente todas las explotaciones por particulares, aun sin haber caducado las respectivas concesiones.

Afirma que, siguiendo esta línea de conducta, el Gobierno se ha incumplido ya en Barcelona de los centros telefónicos de Mar y Granollers.

Señala la importancia económica que tendría el que el Estado cediera a la Mancomunidad los centros que ya tiene en su poder y autorizara la cesión de las explotaciones conforme vayan caducando. Esto equivaldría a la pérdida de una enorme fuente de ingresos para el Erario público, ingresos con los que ya se ha contado en el presupuesto del ministerio de la Gobernación, empinando gran parte de ellos al mejoramiento de los servicios de telecomunicación.

A este propósito lee las cifras de los ingresos obtenidos por este concepto desde que el Estado tiene en su poder los dos centros barceloneses ya mencionados. Entre estas cifras, después de pagar todos los gastos y aplicar 7.000.000 pesetas al mejoramiento de la red catalana, aparece un ingreso a favor del Tesoro de varios millones de pesetas.

Es que el Estado se encuentra en una situación que le permita abandonar graciosamente una fuente de ingreso de tan importancia?

Termina pidiendo que el ministro de la Gobernación declare cuál es su criterio en lo referente, no sólo a esta incoherencia, sino a las que vendrán en lo sucesivo.

El ministro de la GOBERNACION afirma que en este asunto se mezcla mucho la pasión política.

El Gobierno ha querido que la medida que se adoptara no fuera con relación sólo a las líneas de Barcelona, sino que tuviera un carácter general y de aplicación en cualquier caso que se presente.

Yo estoy conforme con las cifras leídas por el señor marqués de Olerdola, y creo que el estudio de este problema ha de hacerse con gran cuidado en vista de la enorme importancia que ha adquirido la comunicación telefónica.

Nosotros no tenemos inconveniente en que la proposición sea tomada en consideración, y conviene que quede sentado que no rechazamos la cooperación del Parlamento, sino que, por el contrario, la aceptamos y acatamos, para la resolución de este asunto, en su aspecto general.

El presidente de la CAMARA pregunta si se toma en consideración la proposición, y una vez aceptada, se pone a discusión.

El Sr. BATTLE consume el primer turno en contra.

(Continúa la sesión.)

EN LOS PASILLOS

DERIVACIONES DE UNA CUESTION

Hoy se aseguraba en los pasillos del Congreso que como consecuencia del incidente ocurrido ayer en la Cámara popular entre los Sres. Guerra del Río y Martín Veloz, éste había mandado a aquél a dos amigos suyos militares.

El Sr. Guerra del Río parece ser que contestó que ayer había dado su palabra de honor al Sr. Bugallal de dar por concluido este asunto, porque sus convicciones le impedían dar otro giro a esta cuestión.

SIN NOTICIAS DE MARRUECOS

Durante toda la tarde reinó bastante ansiedad en el Congreso, por no tenerse noticias de Marruecos, donde hoy han debido comenzar las operaciones.

El mutismo en los centros oficiales o la verdadera carencia de noticias dieron lugar a esta incertidumbre.

LA PROPOSICION DE LOS TELEFONOS

Como a primera hora comenzó en el Congreso la discusión de la proposición sobre la entrega a la Mancomunidad de los teléfonos de la red de Cataluña, y el asunto ha apasionado mucho a la oratoria, apenas comenzado el debate, quedaron desiertos los pasillos y salón de conferencias.

El marqués de Olerdola, que defiende la proposición, como primer firmante de ella, es escuchado con gran interés por la Cámara.

ROMANONES Y SU DISCURSO DE SEVILLA

Refiriéndose el Sr. Lerroux al acto realizado ayer en Sevilla por el conde de Romanones, decía:

—Mientras los demás liberales agrupados van dando conferencias y pronunciando discursos acerca del problema otero y el agrario, y otras cosas más, el conde de Romanones, más práctico que todos, lanza una palabra que es todo un programa: Marruecos. Esto acusa la mucha sagacidad del jefe liberal.

SENADO

Sesión del día 27 de abril de 1922.

Se abre a las cuatro y cinco. Preside el Sr. Sánchez de Toca.

Escasa animación en sesiones y tribunas. En el banco azul, los ministros de Marina y Fomento.

RUEGOS Y PREGUNTAS

El conde de PLASENCIA formula un ruego a la presidencia pidiendo conste en

acta el sentimiento de la Cámara por la catástrofe de Málaga.

El PRESIDENTE repite el ruego. Los senadores, por unanimidad, acuerdan conste en acta.

El PRESIDENTE: Así se acuerda. El Sr. ELOSEGUI amplía un ruego que tenía anunciado sobre transportes hasta tanto venga a la Cámara el presidente del Consejo.

El conde de CASALS, como presidente de la Cámara de la Propiedad urbana, hace una enérgica defensa de los caseros cobradores para los inquilinos.

El Sr. VALERO HERVAS repite lo dicho en anteriores sesiones y pide se lleven a la práctica los proyectos que existen en el Ayuntamiento relativos a la prolongación de la Castellana y urbanización del extrarradio, con lo que se lograría—firma el orador—solucionar la crisis del trabajo y el problema de las viviendas.

Con claros razonamientos demuestra la vergüenza enorme que supone el hecho de que más de VEINTE MIL viviendas que existen en Madrid en épocas en que los materiales y los jornales estaban a precios insignificantes y que rentaban hasta hace unos cinco años 20 duros mensuales hoy renten 70 y 80 duros.

De modo—termina diciendo—que para acabar con estos abusos es preciso poner en práctica los proyectos a que antes he hecho alusión.

(Continúa la sesión.)

DE MARRUECOS

Notas de la tarde

MERODEADORES RECHAZADOS. RECOGIDA DE ARMAS. OTRAS NOTICIAS

MELILLA 27. Un grupo de merodeadores se internó en un poblado indígena sometido, cercano a Kaddur, pretendiendo llevarse el ganado del mismo. Apercibidos las fuerzas que guardaban Kaddur, salieron a entenderlas con los facinerosos impidiendo que llevaran a cabo su propósito.

El tiro sostenido con los ladrones resultó herido levemente el soldado de Húsares de la Princesa Víctor Arellano.

El general Ardanz ha visitado hoy el campamento del Dr. Druis, donde acampa la columna del general Berenguer, la cuales le rindieron los honores correspondientes.

La Policía indígena ha practicado un reconocimiento en los alrededores de Uad Chaid y Bu-Erg, recogiendo muchos fusiles, municiones y algunos caballos, pertenecientes a los indígenas que acaban de someterse.

Para descongestionar los hospitales de la plaza se han ordenado que algunos enfermos sean trasladados a Nador.

Durante el paseo militar efectuado por las tropas del regimiento de Melilla, un carro del batallón de Vargara atropelló al soldado Francisco Calatayud, hiriéndolo gravemente.

En breve marchará a Madrid una Comisión de la Cámara Agrícola de Melilla, para asesorar a los dirigidos que intervienen en la discusión del proyecto de régimen jurídico de la propiedad en esta zona.

LOS PREPARATIVOS DE LAS PROXIMAS OPERACIONES

LARACHE 27. El campamento general de la columna Sanjurjo ha quedado establecido en Mersah, proximidades de Akba el Kola, perfectamente instalado, a pesar de la maleza.

El terreno está cubierto de graba y pedregales. Dirigió el emplazamiento el segundo jefe del Estado Mayor, comandante Abeldardo Amil, auxiliado por el capitán Hijar del mismo Cuerpo.

El general Sanjurjo, con sus ayudantes, Sres. Martín González y Abat, y jefe de Estado Mayor Sr. Godd, durmieron en Alcazarquivir. Después de acompañar hasta Larache al alto comisario, llegaron hoy al campamento general de Mersah para ponerse al frente de las tropas.

En Nador hay concentradas fuerzas de Larache al mando del coronel jefe de la brigada de cazadores, Sr. González, esperando órdenes.

La columna de Centa está concentrada en zoco el Jemis de Beni Arós, marchada por el general Marzo, y el avance se efectuará combiniadamente sobre los objetivos, bajo la dirección del alto comisario, desde dicho zoco.

Las posiciones avanzadas del sector El Tefir sostienen ligeros tiroteos con guardias enemigos sin consecuencias.

UN TREN MILITAR CHOCA CON UN VAGON

Quince soldados heridos

BILBAO 27. A las seis de la mañana de hoy, en la estación de Guizarrá, chocó el tren militar que conducía al batallón del regimiento de Gurrellano, que regresaba a Bilbao, con un vagón, destruyéndose algunas unidades del convoy.

De los restos del tren van retirando quince heridos, cuatro de ellos graves.

NOTICIAS OFICIALES

Los representantes de la Prensa encargados de hacer información en el ministerio de la Gobernación, después de su diaria visita al ministro, se enteraron de un accidente ferroviario ocurrido en la línea de Bilbao, y con este motivo volvieron de nuevo a visitarlo.

El Sr. Pinar dijo que sabía, pero se puso al habla con su compañero el ministro de Fomento, y éste le manifestó que, en efecto, en la estación de Izarra, próxima a Miranda, el tren militar que conducía a Bilbao al regimiento de Gurrellano había chocado con un vagón, quedando fuera de la vía seis coches y el tender de la máquina.

A consecuencia del accidente resultaron heridos de gravedad cinco soldados, y diez con lesiones de poca importancia.

Avuntamiento de Madrid



VISITA A LA EXPOSICIÓN HISPANO-AMERICANA.

SEVILLA 27. El conde de Romanones, acompañado del conde de Halcón, visitó la Exposición hispanoamericana, examinando detenidamente los planos de la Exposición y haciendo elogios de los trabajos que se realizan en la plaza de España.

LOS PADRES DE LAS CUOTAS

El conde de Romanones ha recibido la visita de varias Comisiones, en el domicilio del jefe de los liberales, señor conde de Halcón.

Le visitaron los padres de los soldados de cuota, para expresar la indignación de que se hallan poseídos por no atender el Gobierno sus justas reclamaciones.

El conde de Romanones procuró calmar a los comisionados, discutiendo al Gobierno con las responsabilidades que pesan sobre él en las circunstancias actuales; pero los padres de los soldados de cuota no se dieron por convencidos e insistieron en su propósito de seguir reclamando, no sólo sus derechos respecto a la repatriación de sus hijos, sino el abandono de la acción militar en Marruecos, por considerarla altamente perjudicial para España.

El conde de Romanones ofreció un concurso a los padres de los soldados de cuota.

EN EL TEATRO DE SAN FERNANDO

Como estaba anunciado, se celebró la conferencia en el teatro de San Fernando. Desde una hora antes estaban ocupadas todas las localidades. En las plateas había muchas señoras. En los palcos los señores y diputadas que acompañan al conde y personalidades pertenecientes a todos los partidos políticos.

El teatro de San Fernando presentaba brillante aspecto, y a la puerta del coliseo quedó mucho público, por ser materialmente imposible el acceso a las localidades.

PRESENTACIÓN DEL CONFERENCIANTE

A las seis de la tarde ocupó el escenario el conde de Romanones con la Junta del Ateneo, siendo saludado por la concurrencia con una estruendosa ovación.

El presidente del Ateneo, hizo la presentación del conferenciante, haciendo toda clase de elogios a la personalidad política tan eminente, subrayando la importancia del tema elegido para la conferencia, y agradeciéndole que haya aceptado la invitación.

EL DISCURSO

Grandes vacilaciones ha sentido mi espíritu antes de decidirme a aceptar la honrosa invitación que el Ateneo de Sevilla hace ya largo tiempo me hiciera para que ocupase su tribuna. Nacían mis dudas principalmente del temor de que se pudiera estimar que la ocupaba para realizar un acto político, pues, entiendo que realizar un acto político de política personal, desde este sitio, sería ceder, sería olvidar las consideraciones que se deben a un Centro donde están representadas las más diversas y encontradas opiniones. Si alguien tiene ese temor, puede desearlo; todo lo que en mí puede haber de representación de un partido y de una política, lo dejé al entrar en Sevilla, ciudad para mí de los mayores encantos y simpatías.

Acabo de decir que no iba a exponer nada que se relacionase con la política, y, sin embargo, voy a tratar el tema más esencialmente político que en estas horas se presenta a la consideración de toda España: pero es tema político en la más pura y alta acepción de la palabra, tema que obliga a todos los que tienen conciencia, y que obliga a todos los que tienen espíritu, a que se pronuncien, y que obliga a todos los que tienen espíritu, a que se pronuncien, y que obliga a todos los que tienen espíritu, a que se pronuncien.

Hace cerca de cien años, Francia, comprendiendo el alcance que para ella envolvía el ser nación mediterránea, se hizo cargo también de que no podía serlo sino que en las costas que se hallan frente a las suyas ondeara su bandera. Por eso comenzó la conquista de Argelia, y no se detuvo en ella, a pesar de los sacrificios que le costó en los primeros años, a pesar de la resistencia que una gran parte de la opinión oponía a estos esfuerzos. Después de adueñarse de Argelia, comprendió que Argelia estaba amenazada si de alguna manera no penetraba en Túnez, aun a riesgo de que el empeño tuviera la atracción, como le atraía, la enemistad de Italia. Después percibió todo el valor que tenía Marruecos como continuación de Túnez y de Argelia; a Marruecos, y de Marruecos le ha quedado la parte más grande del solar, pero un solar que no tiene acceso al mar Mediterráneo en sus costas marroquíes.

Al recorrer hoy el presidente de la República en visita triunfal desde Marrakech a Uxda, de Uxda a Argel, para concluir el viaje en Túnez, Francia sentirá una satisfacción.

EL PROBLEMA DE MARRUECOS

Marruecos es un problema de vida o muerte para España, y al decir que es un problema, lo hago por estimar que no hay opción en los dos términos de dilema que opone. Si se pudiera admitir, como algunos consideran y pretenden, que España pueda abandonar la posesión que hoy man-

EL CONDE DE ROMANONES EN SEVILLA

LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA DE MARRUECOS

IMPORTANTE DISCURSO DEL JEFE DE LOS LIBERALES

tiene al otro lado del Estrecho, no habría problema; bastaría seguir este camino; pero es problema, precisamente porque seguir este camino constituye un imposible. La España del presente, mirando sus deberes para con las generaciones futuras, no puede volver la espalda a los compromisos que libre y deliberadamente contrajera; no puede dejar de mantener su firma puesta al pie de los Tratados.

Además, aunque en un momento de debilidad tomara este camino, que yo reputo de perdición, no lo podría hacer libremente sin que se perturbaran las relaciones de amistad que mantiene con los otros países, puesto que de la situación actual de Marruecos pende un sistema de equilibrio que afecta principalmente a algo de importancia suma para unos y para otros: el statu quo del Mediterráneo occidental.

No obstante la proximidad a nuestras costas de la tierra marroquí, España, durante muchos siglos, ha permanecido ajena al imperio del Magreb, sin aspiraciones, sin verdaderos anhelos de conquista respecto de él. Algunas veces, y de modo intermitente, allí en los siglos XV y XVI, llevó sus armas al continente africano, se adueñó de algunos puntos, que luego abandonara, y no pensó siquiera en aquellos que estaban más próximos a sus costas. La acción de España en África desde el siglo XV, desde el famoso testamento de la Reina Isabel y desde la gráfica frase *que no cesen de la conquista de África, e de guiar por la je contra los infieles*, constituyen una serie ininterrumpida de conquistas, una continuada serie de conquistas, de abandono y de reconquistas desde la toma de Melilla en 1495 por el duque de Medina Sidonia, hasta el abandono total de nuestras plazas de África en tiempos de Carlos IV. ¡Cuánto esfuerzo, cuánta sangre perdida inútilmente!

Pero la historia de nuestra acción en África no era hija del capricho ni del arbitrio de los hombres; estaba impuesta por algo superior al poder de los hombres mismos: el poder de la Naturaleza. La Naturaleza, omnipotente, al crear el mundo, conformó de una manera desigual las dos orillas que forman la entrada del mar Tirreno; hizo inaccesible la costa africana; toda ella puede decirse está formada por un continuo acantilado, sin darsenas ni refugios, mientras que la Sur hispánica es de fácil acceso, tan fácil, que ella constituyó siempre el punto más difícil de defensa, el más asequible a la invasión. Por las facilidades que ofrece esa costa fuimos durante siete siglos víctimas de la invasión sarracena. Esa es nuestra frontera, verdaderamente vulnerable, y de ahí la suprema necesidad de impedir que desde la otra orilla podamos ser amenazados.

Por eso se han podido mantener insuñados a la acción de Europa los pueblos africanos más cerca de ella; por eso, mientras que con facilidad se dominaba la costa Nordeste de África, la Sudeste y el centro mismo del Continente, se conquistaba por portugueses, alemanes, belgas y franceses, portugueses y españoles, sin grandes sacrificios de hombres y de dinero, viniendo a ser aquellas tierras propiedad del primer ocupante; mientras tanto, Marruecos resistía, y todavía en los momentos actuales, no obstante los adelantos del arte de la guerra, sus costas permanecen casi inaccesibles, y en ellas, se quebranta el poder de un ejército de 150.000 hombres.

A España le ha tocado en suerte realizar en este territorio, el más inhóspito, abrupto y difícil, tan distinto, por desgracia para nosotros, a la zona francesa, una misión que debe ser civilizadora; pero no puede, como antes decía, abandonar su puesto; ello significaría el reconocimiento de nuestra impotencia ante el mundo, equivaldría a demostrar nuestra debilidad. Si se nos permitiera abandonar las responsabilidades que hemos contraído, otros las asumirían, y España quedaría al margen de todos los futuros desenvolvimientos del Continente africano, alejada del punto de contacto que con él tiene Europa y que ha de servir fatalmente, en días no muy lejanos, de tránsito terrestre para con América. Mientras Portugal conserva casi intacto su vasto imperio colonial en medio de las hondas perturbaciones que desde hace tiempo atraviesa, España, al recluirse en su concha, como algunos dicen, quizá encontrará en ella su mortaja. España, alejada de Marruecos, no obstante su extenso litoral mediterráneo, dejaría de ser nación mediterránea, y fácilmente se convertiría en esclava de aquellos que del mar Tirreno fueran dueños. Cuando oigo hablar del abandono de Marruecos, resurge en mí espíritu, con imperio, el recuerdo del clarividente Costa.

Hace cerca de cien años, Francia, comprendiendo el alcance que para ella envolvía el ser nación mediterránea, se hizo cargo también de que no podía serlo sino que en las costas que se hallan frente a las suyas ondeara su bandera. Por eso comenzó la conquista de Argelia, y no se detuvo en ella, a pesar de los sacrificios que le costó en los primeros años, a pesar de la resistencia que una gran parte de la opinión oponía a estos esfuerzos. Después de adueñarse de Argelia, comprendió que Argelia estaba amenazada si de alguna manera no penetraba en Túnez, aun a riesgo de que el empeño tuviera la atracción, como le atraía, la enemistad de Italia. Después percibió todo el valor que tenía Marruecos como continuación de Túnez y de Argelia; a Marruecos, y de Marruecos le ha quedado la parte más grande del solar, pero un solar que no tiene acceso al mar Mediterráneo en sus costas marroquíes.

Al recorrer hoy el presidente de la República en visita triunfal desde Marrakech a Uxda, de Uxda a Argel, para concluir el viaje en Túnez, Francia sentirá una satisfacción.

Al recorrer hoy el presidente de la República en visita triunfal desde Marrakech a Uxda, de Uxda a Argel, para concluir el viaje en Túnez, Francia sentirá una satisfacción.

Al recorrer hoy el presidente de la República en visita triunfal desde Marrakech a Uxda, de Uxda a Argel, para concluir el viaje en Túnez, Francia sentirá una satisfacción.

Al recorrer hoy el presidente de la República en visita triunfal desde Marrakech a Uxda, de Uxda a Argel, para concluir el viaje en Túnez, Francia sentirá una satisfacción.

Al recorrer hoy el presidente de la República en visita triunfal desde Marrakech a Uxda, de Uxda a Argel, para concluir el viaje en Túnez, Francia sentirá una satisfacción.

Al recorrer hoy el presidente de la República en visita triunfal desde Marrakech a Uxda, de Uxda a Argel, para concluir el viaje en Túnez, Francia sentirá una satisfacción.

Al recorrer hoy el presidente de la República en visita triunfal desde Marrakech a Uxda, de Uxda a Argel, para concluir el viaje en Túnez, Francia sentirá una satisfacción.

facción inmensa pudiendo proclamar que hoy es la primera nación mediterránea.

No le bastaba a Italia tener bañadas todas sus costas por el Mediterráneo, para ser nación mediterránea; perdía la ocasión de Túnez, puso los ojos en la Tripolitania, y la Tripolitania fué suya, y entonces, olvidando la decepción tunecina, pudo romper los lazos que la ligaban con los Imperios centrales.

Gibraltar, Malta y Chipre, puertos de apoyo de la flota en el mar Mediterráneo, dan a ésta el derecho de condominio en aquel mar.

Ved, pues, cómo nosotros no debemos abandonar Marruecos, y además, como decía antes, no podemos abandonarlo sin romper solemnes compromisos contraídos; no olvidemos el que se firmó en Cartagena con Inglaterra y que después se extendió a Francia e Italia.

NECESIDAD DE CAMBIO DE RUMBO

He intentado llevar a vuestro ánimo el convencimiento de que no debemos y que, además, no podemos abandonar los compromisos y los deberes que sobre Marruecos tenemos; no sé si lo habré conseguido; pero sobre ello, el mío es absoluto, definitivo. Por ser éste tan hondo, digo que es para España magno el problema de Marruecos, porque si no podemos y no debemos abandonarlo, con la misma o con mayor firmeza proclamo que no podemos seguir actuando como venimos haciéndolo hasta la hora presente, que es necesario, indispensable, urgente, cambiar en absoluto de rumbo, de finalidad y de procedimientos, y esto es lo que voy a intentar demostrar en esta segunda parte de mi disertación.

Huiré, pretendo huir del pasado; me ocuparé del pasado sólo lo estrictamente necesario, lo indispensable, porque no me gusta gemir por lo que no debió suceder y ha sucedido, ni maldecir de aquello que ya no tiene remedio; del ayer hay que recordar sólo las lecciones de la experiencia para evitar en el porvenir idénticas lamentables equivocaciones. Esto sí que es lo más difícil para nosotros; somos de los pueblos más olvidadizos, de aquellos en que la experiencia deja menos huella; qué ligera fué, qué pronto se ha desvanecido la que produjo la pérdida de nuestro imperio colonial; tan tenue, que puede afirmarse que la más fundamental equivocación de España en su obra de Marruecos es haber convertido ésta en una continuación de Cuba y Filipinas. Todas las torpezas allí cometidas y que apresuraron la pérdida de nuestra dominación en aquellos territorios, todas, desde el primer día de nuestra penetración en Marruecos, se están repitiendo. Por un arrastre atávico, los órganos de ejecución no han podido comprender el verdadero espíritu del protectorado, siguen aún pensando en Cuba y Filipinas, sin acordarse de que se perdieron y cómo se perdieron.

El artículo primero del Tratado de 1912 define de una manera perfecta cuál es la finalidad que España tiene que realizar en Marruecos. A España no le está permitida una obra de anexión ni de conquista territorial; va a Marruecos sólo para *velar por la tranquilidad de la zona que le ha sido asignada y prestar su asistencia al imperio marroquí para la introducción de todas las reformas económicas, financieras, judiciales, administrativas y militares que necesite*. Para no dejar lugar a la duda, se añade que la zona de influencia española continuará bajo la autoridad civil y religiosa del Sultán, representado por un Jefe.

Guiado por ese espíritu, y ante la necesidad de dar a la zona una capitalidad, se ocupó Tetuán; se ocupó sin disparar un tiro, y comenzó la práctica del protectorado, como he dicho, comenzó el protectorado sin practicarlo. El protectorado es algo difícil, complejo; necesita órganos de ejecución que sean perfectamente adaptables a él; el fondo del protectorado quizá reposa en una ficción; pero es una ficción absolutamente necesaria, útilísima, es aun algo más delicada que el régimen constitucional, puesto que se gobierna en nombre de una soberanía que, en realidad, no existe, o está muy atrofada, pero a la cual hay que dar apariencia de vida, y en estas apariencias se fundamenta la marcha de todo el organismo. Complicado sistema para entregado en manos que sólo están acostumbradas al manejo de la fuerza, a la imposición de la fuerza, imposible para aquellos que no aciertan a distinguir la diferencia que existe entre la plena soberanía y la ocupación.

El ejemplo de Francia, que pudo sernos útilísimo, nos ha producido grave daño; porque habiendo confiado Francia, desde el primer momento, a un general la administración del protectorado, revistiéndolo de funciones y atributos de verdadero virrey, hemos creído que lo mejor era copiar este sistema, sin tener en cuenta que la acción que se ha practicado en la zona francesa, aun dirigida por un militar, ha sido principalmente una acción política; porque el militar, a quien se ha confiado, como alguien ha dicho, era el más civil de todos los militares.

Dos sistemas existen para llevar a cabo las empresas de esta índole: la penetración, que todo lo confía a la acción política, y aquella que la entrega a la acción política dejando la militar tan sólo como preparación y sostén de ella, pero siempre en preparación término; de los dos procedimientos, nosotros hemos preferido el primero; el segundo, en realidad, apenas lo hemos intentado.

ANTECEDENTES

No es necesario, para mi propósito, recordar nada de lo realizado antes del Tratado de 1912; lo interesante es tener presente los primeros pasos de la implantación del protectorado y examinar cuál era la situación de Marruecos en aquellos días; hacer un balance verdad del camino recorrido y de las ventajas obtenidas para juzgar si éstas guardan relación con los sacrificios realizados.

Al comenzar el año 1913, en realidad, no existía odio del indígena contra España; las afortunadas ocupaciones de Larache, Alca-

zarquivir y Arcila, realizadas por sorpresa en combinación con el Raisuni, no habían despertado contra nosotros la animadversión que se podía temer; se transitaba por toda la zona con relativa tranquilidad; permanecía el moro a la expectativa, receloso, sí, pero no abiertamente hostil a la influencia española. Los primeros pasos iban a ser decisivos; si no hubiéramos olvidado proceder siempre como lo hicimos en Larache y Alcázar; si hubiéramos tenido cuidado de atraer al moro, de que en nosotros tuviera confianza, las dificultades con que hoy tropezamos habrían sido mucho menores. No opino yo que el moro tenga una naturaleza fácil ni dócil, pero sí estimo que en los primeros momentos tuvo esperanza en la protección de España; pero no pasó mucho tiempo sin que esta ilusión se desvaneciera.

Hablemos con claridad: nosotros hemos hecho cuanto ha estado a nuestro alcance para convertir al moro en un enemigo irreconciliable, en algo así como una especie de fiera a la cual sólo aspiramos a destruir. Procedimos entonces, hemos seguido procediendo, con todo el alcance que la frase tiene, como en *pais conquistado*, y el proceder como en país conquistado encierra graves riesgos. Pero menos mal si hubiéramos conquistado; mas ¡cuán lejos estamos de la conquista! después de diez años de constante actuación militar, sólo ocupamos el recinto de los campamentos, de las posiciones, de los bloques, y, durante el día, el territorio que estas posiciones dominan; pero apenas puesto el sol, aun antes de ponerse, este aparente dominio nuestro cesa; y, a semejanza de las aves nocturnas, son los indígenas, durante la noche, los verdaderos dueños de todo.

DATOS Y HECHOS

He dicho, y ahora repito, que no mueve mi ánimo ni el pesimismo ni el optimismo, pero no he de apartarme de la realidad, y para eso quiero siempre razonar sobre datos y hechos irrefutables.

La zona Norte española tiene una extensión aproximada de 22.568 kilómetros; de ellos ocupamos en las condiciones que dejo dichas, hasta julio del año pasado, 11.074, y en julio perdimos 3.402 kilómetros, de los cuales se han recuperado hasta el día, próximamente, la mitad.

Por tanto, el territorio completamente insumido excede de 12.000 kilómetros. Si para ocupar 10.000 kilómetros se han necesitado diez años, aun suponiendo, y es un cálculo optimista, que no fuera mayor la *encontrada* hasta ahora, la resistencia que se opusiera a nuestra penetración en la zona insumida, resultaría que para someterla en su totalidad necesitaríamos doce años más; es decir, que la acción militar de España tendría que continuar con igual intensidad hasta 1934, sin descontar que accediera, como sucedió en julio, que en un día se perdiera gran parte del territorio conquistado y que fuera necesario entonces, como lo es ahora, no sólo la guerra de conquista, sino la guerra de reconquista.

Dando por supuesto que no hubiera otro camino que el seguido hasta aquí para mantener nuestra acción en Marruecos, precisa estudiarse serenamente, poniendo el pensamiento en lo más alto del interés de la Patria, si España tiene suficiente resistencia económica para seguir soportando indefinidamente unos sacrificios de cuya proporción darán idea unas cuantas cifras obtenidas de documentos estrictamente oficiales, como son los presupuestos, sus estados de liquidación y los datos mencionados por el ministro de Hacienda al presentar hace unos días en el Congreso sus proyectos de reforma tributaria.

En el año 1909 los gastos del presupuesto, representados por pagos líquidos, fueron de 1.100 millones, y ascendieron en el ejercicio económico de 1920 a 1921 a la cifra de 2.700 millones en números redondos, que, si duplica con exceso a la primera, todavía es muy inferior a los pagos líquidos del ejercicio 1921-22, que terminó en 31 de marzo último, que sumaron 3.600 millones de pesetas.

Esencialmente en doce años, los gastos realizados han hecho más que triplicarse, y esta carrera sin freno en los dispendios, viene a representar, distribuida en doce años, un aumento de más de 200 millones de pesetas por año.

En estos gastos, qué influencia han tenido los de Marruecos? Bastará decir, para que todos puedan formar exacto juicio, que desde el año 1909 al ejercicio 1920-21, los gastos ocasionados por nuestra acción en Marruecos han sido 1.436 millones, pasando desde 66 millones en el año 1909, a 191 millones en el ejercicio 1920-21.

Estos gastos de Marruecos, que son en su casi totalidad de acción militar, se han producido paralelamente con un presupuesto de defensa nacional (ministerio de Guerra y Marina), cuyas cifras ascendieron en el año 1909 a 194 millones, pasando a ser en 1920-21 de 550 millones.

Sumados estos gastos de defensa nacional desde 1909 a 1920-21, llegan a la cifra de 3.733 millones.

No sería justo consignar estas cantidades, que seguramente impresionarán al auditorio, sin decir también que en el mismo período de tiempo los aumentos en los gastos de personal de todos los ministerios han sido enormes, pues pasaron de 128 millones en 1909 a 475 en el ejercicio 1920-21, o sea que dichos gastos de personal civil representaron por sí solos cerca de la quinta parte de los pagos líquidos de un ejercicio como el ejercido de 1920-21.

Digamos, para terminar esta referencia y como dato comparativo, que los gastos de personal civil desde 1909 a 1921 se cifran, totalizados, en 3.114 millones.

Aun cuando para nadie es un secreto que las fuerzas contributivas del país han aumentado, por fortuna, considerablemente, no lo hicieron en la formidable proporción que crecieron los gastos; a ello se ha debido que desde el año 1909 el presupuesto se liquidase siempre con déficit; pero es lo más alarmante que este déficit—hablo del real, representado exactamente por la

diferencia entre cobros y pagos—, que ya era de cerca de 49 millones en el ejercicio de 1909, pasa a ser de 782 millones en el ejercicio de 1920-21, y según datos oficiales es de 1.077 millones en 1921-22; pero si a esta cifra se le agrega, como seguramente habrá que agregar, los créditos que pueden estar comprometidos, seguramente que el déficit verdadero oscilará entre 1.350 y 1.400 millones.

Y presentamos ahora, para terminar, unos cuantos datos, los menos posibles, sobre el último ejercicio económico, que es el de 1921-22.

Durante dicho ejercicio, los gastos de acción militar en Marruecos, entre créditos de todas clases, ascendieron a 647 millones de pesetas, que sumados a los gastos extraordinarios del presupuesto de Guerra (pesetas 85 millones y medio) y del de Marina (31 millones), realizados con motivo de la campaña de Marruecos, hacen en 1921-22 un gasto total conocido, pues hablamos confiadamente a los datos oficiales, de 764 millones, en números redondos.

Desde 1909 a 1921-22, el gasto ocasionado a España por la acción militar de Marruecos es de 2.200 millones, como mínimo. Forzoso hágase meditar si los resultados hasta hoy obtenidos corresponden de algún modo a la generosidad del contribuyente, al entusiasmo patriótico y al espíritu de sacrificio de nuestro heroico ejército, y, sobre todo, a la potencia económica de España.

Por muy grande que sea nuestro optimismo acerca del desarrollo de las fuerzas contributivas de España, no se puede estimar que este sacrificio, para continuar en la forma actual la acción en Marruecos, pueda soportarse sin que se agoten las energías nacionales; pero aunque esto no fuera así, aunque hubiera medios para equilibrar el presupuesto, aunque España pudiera soportar el aumento de sus presupuestos por los intereses de las nuevas deudas, no cabe dudar que el sacrificio no guarda relación con la finalidad perseguida ni con la necesidad de no dejar para un porvenir lejano el atender suficientemente al desarrollo y fomento de toda la riqueza nacional.

IMPLANTACIÓN DEL PROTECTORADO

No son pocos los que afirman que al implantarse el protectorado, España, por el órgano de su Gobierno, no se dio cuenta exacta de la empresa que acometía, del sacrificio enorme que imponía al país, de la imposibilidad, una vez empezada la obra, de retroceder, por muy grandes que fueran los obstáculos que encontrase en su camino; se afirma, en suma, que se procedió, ante problema tan grave, con notoria ligereza, y como el que en aquellos días gobernaba a España era un Gobierno presidido por mí, no para defenderme, porque no he venido aquí ni me es lícito aprovechar esta ocasión para ello, ni pretendo eximirme de responsabilidad, pues confieso que no son pocas las que contraigo, como no lo son tampoco las que corresponden a cuantos en España han gobernado en estos últimos años, sólo como antecedente preciso para buscar el origen de la situación actual tengo que referirme a la forma como se planteó el protectorado y los primeros pasos que en él se dieron.

Firmado el Tratado de 26 de noviembre de 1912, y sin esperar a que éste se ratificara, para no perder un sólo minuto, fué sometido a la firma de Su Majestad el Real decreto de 27 de febrero de 1913, en el cual se define la organización provisional de la zona. Basta leer su preámbulo para darse cuenta de cuáles eran las finalidades perseguidas, y, sobre todo, del concepto formado por el Gobierno sobre el protectorado.

El concepto fundamental de la intervención española en aquella parte de Marruecos, derivado de las obligaciones y compromisos contraídos por nuestra Patria en los distintos Convenios y Tratados, debía tener jurídicamente un carácter exterior, y debía ser realizado por el intermedio de las autoridades jerárquicas y nunca de modo directo por las autoridades españolas. Se afirmaba en aquella soberana disposición, la parte principalísima que el elemento civil había de tener en la administración del protectorado, y temeroso que el recuerdo de nuestra antigua administración colonial pudiera convertir la modesta administración que entonces se iniciaba en otros más amplios burocráticos, tan perjudiciales para el servicio público como gravosos para el Erario, se exigía, como garantía de la severa ejecución de tal propósito, la aprobación por las Cortes de las plantillas que habían de presentarse al Gobierno y la prohibición de alterarlas sin el mismo temor con respecto a los desenvolvimientos que pudiera tener el contingente de nuestro ejército en los territorios ocupados, se afirmaba que, respondiendo a las exigencias de la situación, el Gobierno tenía el propósito de realizar la misión militar que le incumbía, no por el aumento de fuertes contingentes nacionales, sino por el aumento de las fuerzas indígenas de Policía.

Tan alejado se hallaba entonces el propósito y aun la posibilidad de tener que realizar grandes despendios en Marruecos, que se afirmaba la necesidad de reducir con el transcurso del tiempo los gastos que en calidad de anticipo se imponían a la nación y que deberían ser compensados por el sucesivo desarrollo de los ingresos; y puesto el pensamiento en el porvenir, se confiaba en que los esfuerzos del Gobierno aportarían al Erario del futuro Jefe recurso que permitiera aumentar progresivamente el sostenimiento de los servicios públicos de la zona, reduciéndose así los auxilios de la Hacienda española.

Tales eran las líneas generales del sistema que el Gobierno de entonces se proponía ensayar. El Gobierno quiso en aquella sazón que la acción de España en Marruecos fuera tan sólo acción de protectorado; por eso afirmaba que cuanto allí se realizara sería por intermedio de las autoridades jerárquicas; que habíamos de tener un ejército colonial reducido y que el elemento civil

había de tener una acción preponderante, y, sin embargo, desde el primer día se manifestó una resistencia pasiva contra tales propósitos, y yo creo que advirta y no delirada, pero resistencia tal, que en ningún momento han encontrado los Gobiernos el órgano de ejecución preciso para llevar adelante sus finalidades. Se quiso, por ejemplo, que el secretario general fuera un elemento activo que realizara las funciones de delegado de todos los servicios indígenas, y, sin embargo, el secretario general no ha realizado allí más que funciones exclusivamente burocráticas. Bien que también se quiso que el jefe, el Jefe de la gran visir y sus ministros, realizara todas las funciones de gobierno y que nada se hiciera sin su intervención, y el jefe, el gran visir y los ministros sólo han constituido en Tetuán figuras decorativas.

Se ha procedido, en suma, en vez de tener confiada una obra fundamentalmente de pleno dominio de aquellos territorios; y de este error fundamental inicial se ha deducido la presente situación con todos sus desastres y fracasos.

POLÍTICA INDÍGENA

De haberse cumplido con las finalidades anteriormente expuestas, habría tenido España como base de su acción de protectorado lo que en absoluto le faltaba: una política indígena, política que debiera, esencialmente, basarse en la constante inteligencia con los grandes caudales de la región o personas de autoridad en la misma, estableciéndose tal compensación entre ellos y el Gobierno, que a ellos se confiara el mando de las tropas indígenas y que ellos respondieran de todas las perturbaciones que en la zona se produjesen y del mantenimiento en ella del orden. Nosotros los hemos intentado algunas veces; pero faltos de un plan fundamental, el camino que en este sentido recorrimos en un año, lo desandáramos en un día. Con Raisuni ocupamos Larache y Alcázarquivir; con Raisuni aseguramos la comunicación de Tetuán con Tánger por medio de la posición del Fondouk de Am-Jelidj; con Raisuni celebramos pactos, pero estos pactos dejaron de cumplirse, y unas veces, el Raisuni era nuestro más fuerte soldado y amigo, y otras nuestro más encarnizado y feroz enemigo; le embargáramos su hacienda, guardáramos sus hijos en rehenes, y así, intentáramos hacerle nuestro prisionero. Todos los jefes más prestigiosos de la actual insurrección, todos, por más o menos tiempo, con intercalaciones más o menos prolongadas, han sido amigos nuestros.

Esta falta de política indígena tiene por causa la incomprensión, por nuestra parte, de la psicología del moro, y ha dado lugar a que éste se aleje cada vez más de nosotros, aun en aquellas comarcas donde vivimos en más aparente amistad con él; no hay duda de que el fondo de su espíritu nos es hostil, no tiene confianza hacia España, nos mira con recelo, y, como la fiera domada, está esperando el menor descuido para lanzarse sobre nosotros. La obra de verdadera pacificación no se ve por parte alguna; para conseguir la nada se ha hecho, es decir, mejor habría sido no hacer nada que tomar el equivocado camino que se emprendió. Se han hecho ensayos de colonización; pero qué ensayos! Se ha entendido por colonización adquirir las tierras al indígena. ¿Cómo? Como han podido... ¿Con qué resultado? La realidad nos dice que lo poco que se ha colonizado, que la escasa obra de colonización realizada por los españoles, sólo ha servido para engendrar hacia nosotros el odio del rifeño.

RESPECTO A LA PROPIEDAD

¿Quién ignora que el sentimiento de la propiedad nació del instintivo amor que el hombre siente por la tierra que cultiva? ¿Quién ignora que las más grandes revoluciones se han producido precisamente cuando en nombre del derecho estricto no se ha respetado el supremo derecho que tiene sobre la tierra aquel que la trabaja? ¿Quién desconoce que el amor que el rifeño siente por el terreno es el mayor de sus amores? No dudo que tantas transacciones de propiedad se han hecho en la zona española sean perfectamente legales; pero la realidad es que en la mayor parte de las ocasiones, aquel que trabaja el fondo, que trabaja el fondo por sus abuelos, por todos sus ascendientes, se ha visto de pronto desposeído de él y le ha visto pasar a manos extrañas, que le ofenden, como única compensación, el trabajar a jornal aquella tierra que consideraba suya, o irse lejos, muy lejos, a buscar otras tierras en que libremente pudiera labrar. Todos los instrumentos más modernos que se han creado para el afianzamiento de la propiedad han sido transportados a nuestra zona de Marruecos con gran lujo de funcionarios. En Naqor, cabeza del partido judicial, nada falta en el orden jurídico: registrador, juez de instrucción, municipal. ¿De qué ha servido, sino para perturbar, como decía antes, un odio inextinguible?

La adquisición de las tierras de los indígenas por los españoles es algo que no puede hacerse sin la intervención directa del protectorado; no se puede dejar al libre arbitrio de vendedores y compradores, porque encierra la transmisión de los fondos consecuencias de orden político y social de no leve importancia; ni puede dejarse a lo que determinen las leyes españolas, ni a los usos establecidos entre los propios moros. Se requiere una legislación especial que asegure que la transmisión de la propiedad no sólo impacta a los contratantes, sino también, y muy principalmente, al que realiza la obra del protectorado. Así, y para evitar abusos evidentes, Francia tiene una novísima legislación que consiste en su desarrollo la colonización francesa sin daño de los intereses indígenas.

Quizá no estén muy lejos de la verdad aquellos que estiman que lo que propiamente destruye, que comenzando en Annual, coetáneamente

POR EXCESO DE ORIGINAL, NOS PARECE VISTO OBLIGADOS A RETIRAR VARIOS ORIGINALES, ENTRE ELLOS «LOS EMPLEADOS DE PRISIONES», POR JOSE M. BEMBI

En cuarta plana, original: no es de interés :-:

Ayuntamiento de Madrid

El mismo de Zolán, terminó en la hazaña de Monte Atril, no fueron sólo los avances de preparación, y, por tanto, irrisorios y atrevidos, sino el odio que durante años y años se había sembrado difundiendo gérmenes de injusticia y atentando a las costumbres, a los usos, a lo más sagrado que en el moro, como en todos los demás hombres, debe respetarse.

Los graves sucesos de Melilla en 1909 tuvieron por única causa ocasional el haber destruido una Mezquita para construir el fuerte de Sidi Agnariach, de desdichada memoria. ¡Cuánta sangre inútilmente vertida! ¡Cuántos sacrificios de dinero! ¡Cuánto desprestigio produjo a España aquella torpeza! Nada movió tanto a los pueblos como el atropello de sus sentimientos religiosos; cuando no se les respetó, se han producido las más grandes convulsiones; pero la religión musulmana es aún un impulsor mayor para sus creyentes que las otras, porque la vida toda del musulmán son sus creencias, y aun cuando éstas hayan podido parecer en sus últimos tiempos debilitadas, están tan vivas aún, que a guerra santa se despierta con facilidad, salta las distancias más grandes y es la causa que en estos momentos explica los sucesos que se están produciendo en la India, en Egipto, en Turquía, y que no sería aventurado afirmar que tiene sus repercusiones en el pequeño campo de Alhucemas.

Muchas veces he oído proclamar que antes le ponían en valor los territorios del protectorado debíamos desarrollar y fomentar las obras públicas en España, proteger la agricultura, completar la red de ferrocarriles, porque el español tiene el derecho de ser atendido en su interés antes que el moro, incapaz de agradecer las ventajas de la civilización llevada por nuestra mano. En justicia, hay que reconocer que hasta la hora presente no han sido grandes los provechos y ventajas que por nuestra mediación han sido realizados más allá del Estrecho. ¿Acaso los campos inultados que encontramos los hemos convertido en vergeles? ¿Por ventura hemos construido kilómetros y kilómetros de ferrocarriles y de carreteras? Eso no lo hemos hecho nosotros; lo han realizado los franceses, que, a través de los durísimos años de la guerra, tuvieron tal fe en la acción pacificadora que producen las obras públicas, que desde 1914 a 1920 construyeron una red completa de ferrocarriles y 3.000 kilómetros de carreteras; en cambio, nosotros hemos necesitado diez años para construir el ferrocarril Ceuta-Tetuán, y diez años no han bastado para concluir los 40 kilómetros que separan el puerto de Larache de la ciudad de Alcazquivir, y esto no por culpa de los militares.

Respecto a las ventajas que constituya la civilización que allí hemos llevado, y la gratitud que por ella nos deban, yo no puedo olvidar la impresión que me produjo al visitar los alrededores de Tetuán, en 1914, ver que las hermosas huertas que la circundan estaban destruidas, que lo que fue allí parecido a las vegas de Granada y Valencia era sólo un conjunto de árboles talados, de casas destruidas, de tapias derrumbadas, y al preguntar a uno de los moros más amigos y principales de Tetuán la causa de aquella destrucción, melancólicamente me contestó: «Vosotros estáis aquí que era necesario para llevar a cabo la obra de civilización que aquí habéis venido a realizar».

ACCIÓN MILITAR

Os he dicho y repetido que sólo la acción política, la obra de paz, fue la mola que inspirara, mejor dicho, que debiera haber inspirado, los primeros pasos del protectorado, y puedo afirmar, sin temor a ser desmentido, que todos los gobernantes españoles tuvimos iguales propósitos; pero estos propósitos, estos pensamientos del Gobierno, de todos los Gobiernos, encontraron una impremeditada resistencia pasiva, resistencia que no pudo ser vencida, porque para ello se necesitaba una acción continua que era incompatible con la gran inestabilidad de los Gobiernos, que apenas tenían tiempo de percatarse de que lo que ellos ordenaban no era cumplido. En España todos hemos estado conformes en doctrina, en que la acción militar es sólo el medio, que una vez realizada ésta, la obra económica y política es la que se impone.

En un largo e interesante debate en el Congreso, en 1914, cuando hablamos estívimos conformes en este juicio, y después, en otros debates, ha sucedido lo mismo, y, sin embargo, lo que es voluntad de los partidos y de los políticos, no se ha llevado a la práctica. Ha faltado siempre el adecuado instrumento de ejecución por culpa de todos, aunque sin propósito de ninguno. La verdad es que es que nadie de una manera preconcebida, quiso el predominio de la acción militar, y, sin embargo, desde el año 1909, todos hicieron cuando fue preciso para que esta acción fuera la única posible, y aun hoy, después de diez meses de ocurrido el desastre que comenzara en Annual, sigue envenenándose el problema exactamente en los mismos términos y haciendo que sea ella la única que puede hacerse. Un día y otro día repetir la necesidad de acudir al predominio de la acción política, pero que no puede pensarse en ella, que no sería digno pensar en ella, hasta que el moro reciba un castigo definitivo adecuado a los actos por él realizados; y para conseguir este castigo, exigido por nuestra dignidad y nuestro prestigio, estamos desde hace muchos meses entregados exclusivamente a la acción militar, y ésta, sin embargo, a pesar del empeño que en ello se pone, tarda en obtener la sumisión completa de las rebeliones, y no se acerca la hora de la paz y el momento de poder reducir los sacrificios en hombres y en dinero, y continúa la guerra de desgaste lento, en que diariamente caen sin gloria decenas de hombres en los servicios de convoyes, agudías y descubiertas, impuestos por la necesidad de atender al infinito número de posiciones y de bloques en que se inmovilizan y dispersa todo el enorme contingente de hombres que constituye nuestro ejército expedicionario.

Y van transcurriendo los días, y los meses, y los años sin un plan único, abandonando hoy cuanto se juzgó como indispensable ayer, sin continuidad ni método, con intermitencia en los procedimientos, con tal discontinuidad en ellos, que nada de lo que se ordena tiene, ni aun para los mismos que lo ordenan, carácter definitivo. Todo allí es transitorio e interino. Esta falta de continuidad en el procedimiento para realizar la obra del protectorado ha hecho que unas veces el indígena sea tratado con suavidad, a veces con debilidad excesiva, y otras, sin causa justificada, se ha procedido, no con severidad, sino con crueldad verdadera; tales intermitencias en el procedimiento son la causa principal de haberse perdido para con el moro la autoridad que en un principio tuvimos.

Repito que la inestabilidad ministerial ha contribuido en gran parte a la falta de método y de plan, cuyos efectos son tan evidentes como deplorables. Desde 1909 hasta la fecha han pasado por el púlpito de Benavente diecisiete ministros, cada uno con un criterio distinto, con una solución del problema de

Marruecos diferente, si bien todos ellos con el mismo deseo de acertar, y a estos diecisiete ministros de la Guerra corresponden en igual tiempo diecinueve de Estado. Algunos de ellos lo han sido dos veces con Gobiernos distintos. El daño que produce esta inestabilidad no es fácil de remediar, dados los cauces por los cuales deriva la política en España; pero pudiera mitigarse en cuanto a las operaciones militares, si el Estado Mayor Central realizara el fin para que fue creado: el que realiza en todos los ejércitos del mundo el Estado Mayor Central cuando es digno de este nombre, constituye la cabeza técnica del ejército, y no es un organismo solamente consultivo; y cuando esto sucede, las consecuencias del cambio de ministros no son tan graves, porque la función de éste es exclusivamente la de administrar los fondos que la nación destina a sus elementos de guerra. Una delimitación de funciones clara entre el ministro y el Estado Mayor Central daría lugar a que la continuidad del esfuerzo y de la identidad de las ideas constituyera el fondo de todos los planes.

REORGANIZACIÓN DE SERVICIOS

Se impone, pues, con urgencia, como base necesaria para la transformación de la acción militar en Marruecos, una reorganización completa del ministerio de la Guerra sobre la base del Estado Mayor Central, que asuma de una manera real la dirección técnica de todo el Ejército. Si de tal forma hubiera existido, no habría sido posible que los años transcurrieran sin que existiese un plan definitivo sobre la obra a realizar. El Ejército tendría confianza en la finalidad de su esfuerzo, y el país no se vería sorprendido en cada momento con modificaciones de plan y de conducta, que dan la impresión de que son los acontecimientos los que inspiran los planes y no los hombres, cuya misión, precisamente, es prever y encauzarlos.

Podrá parecer que con cuanto afirmo dirijo una censura a los altos comisarios, a los de ayer y al de hoy, y no es así, porque la realidad nos dice que sólo en apariencia han tenido libertad en sus movimientos. Por lo mismo que eran, al propio tiempo, autores y ejecutores del plan de operaciones, ha pesado sobre ellos de tal modo la idea de la responsabilidad, que se han preocupado en todo momento de que ésta resultase la menor posible, yendo siempre a remolque de las diversas y contradictorias impresiones que en el Gobierno, en la opinión y en la Prensa se traducían. No escuchaban sólo los ruidos y los ecos que se producían en el ámbito del protectorado; atentamente y quizás con mayor anhelo recogían los que procedían del otro lado del Estrecho, y sobre todo de Madrid, y a veces este eco les decía que anduvieran con cuidado para evitar bajas excesivas, porque la opinión protestaba; y el temor exagerado se traducía después en un lamentable derramamiento de sangre. Este mismo temor les llevaba a un uso immoderado de las tropas indígenas y de las banderas extranjeras, con el consiguiente descenso de la moral del soldado español, con el perjuicio enorme de que éste fuera considerado por el moro en unas condiciones de inferioridad evidente. Por escuchar con exceso lo que se decía en Madrid, a veces se ha procedido con precipitación, y en otras ocasiones con excesiva parsimonia. ¿Cuántas operaciones militares se han adelantado o retrasado, no para esperar la mejor oportunidad que ofreciera la estación o la debilidad del adversario, sino para aguardar el cierre de las Cortes, o adelantarse para que la operación se realizara antes de que las Cortes comenzasen a funcionar!

El alto comisario, además, como si lo que queda dicho no fuera bastante para llevar a su ánimo la vacilación, tiene que escuchar de continuo dos voces, que con frecuencia no coinciden: la que proviene de la plaza de Santa Cruz y la que sale del palacio de Buenavista, que no son solamente la expresión de dos criterios personales distintos, sino de dos organismos diversos, y que más de una vez resultan, aunque lo disimulan, en contradicción evidente. Y el alto comisario, atento a las dos voces, esfuerza su ingenio para contentar a las dos, para buscar el término medio entre una y otra, para hacer que ambas queden satisfechas, para continuar siendo siempre persona grata en los dos ministerios.

Para evitar tamaño mal, para que se llegue a una unidad de dirección efectiva, es preciso que la dirección del protectorado, radicando en la Presidencia del Consejo de ministros, se vea asistido por un organismo permanente, Consejo africano o como quiera denominarse, formado, no por un determinado Cuerpo de funcionarios, sino por aquellas personas de capacidad y autoridad que más sólido prestigio tengan como conocedores de los problemas de Marruecos, quedando la parte técnica de las operaciones militares a cargo exclusivo del Estado Mayor Central, claro es que dejando una gran libertad en los detalles de ejecución, lo mismo al alto comisario, que precisamente ha de ser civil, que al general en jefe de las fuerzas de África, y al ministerio de Estado cuanto se refiere, y no es poco, al aspecto internacional de nuestro protectorado.

MARRUECOS. PROBLEMA DE TIEMPO Y DE CONDUCTA

Voy llegando ya al momento en que debo deducir las consecuencias de cuanto llevo expuesto. Pretendi en la primera parte demostrar que España no puede ni debe abandonar Marruecos; he intentado lo propio para evidenciar que las normas que se han seguido hasta la hora presente, por no ser las adecuadas, no han dado como resultado el fin que se perseguía; una experiencia de diez años es sobradamente suficiente para dejar palpatable el resultado obtenido no responde al esfuerzo realizado. Cifras que nadie podrá poner en duda así lo aseguran, y por muy optimistas que sean—yo creo que debemos serlo—, hay que proclamar que, quizás otro día o más de lo que ya llevamos andado, tanto o más de lo que las fuerzas contrarias de España no podrán continuar soportando durante un mayor tiempo las cargas de Marruecos en la forma que hoy allí se practica nuestra actuación; cifras también innegables lo comprueban. Tengo la esperanza de que todo esto logre llevar a nuestro conocimiento; el mío, en cuanto a la necesidad de cambiar rápidamente de sistema y de procedimiento, es definitivo; es necesario decidirse a no continuar en la misma forma el esfuerzo que ahora se realiza, y ni aun variando la forma en igual intensidad. Para mí, de todo lo expuesto resulta, por ello tengo fe en las soluciones que creo mejores, que el problema de Marruecos es un problema de tiempo y de conducta.

De tiempo, sí; nada produce peores resultados en empresa como la que España realiza en Marruecos, que imponerse plazos perentorios y marchar con apresuramientos. Francia, en una zona mayor, pero más fácilmente conquistable que la de España, con un instrumento de penetración excelente, el que le han proporcionado los noventa años de actuación

en Argelia, en diez años ha realizado una obra digna de elogio—la que hoy consagra el viaje triunfal del presidente de la República—, pero en estas horas reconoce, sin embargo, que existen en su territorio tres grandes núcleos aún completamente insubmisos, y afirma no tener prisa ninguna en realizar el esfuerzo necesario para someterlos; ya lo irá haciendo por etapas sucesivas—dice—, en cuando en los precisos, y declara, dando con ello una admirable lección práctica, que cuando el territorio no ofrece una perspectiva de utilidad, por sus condiciones de aridez o por no constituir una necesidad de fronteras, como aquella parte situada en las proximidades de Argelia, le es indiferente permanecer insubmisos, por lo cual deja que allí el tiempo haga su obra.

Problema de tiempo, pero problema de conducta también, y cuando hablo de conducta quiero decir marchar siempre con arreglo a un plan único, bien estudiado en sus líneas generales como en sus detalles, sabiendo lo que se va a hacer, no sólo mañana, sino el año siguiente y los otros, y no haciendo más de lo que se debe hacer, no dejándose arrastrar por las circunstancias, no levantando un pie sin tener seguridad de que podrá colocarse al día del paso, en tercero firme.

El problema de Marruecos es, en suma, para España, por ser de conducta, problema de capacidad; es necesario demostrar que la tenemos; yo estoy seguro de que la tenemos; pero si la demostración fuera la contraria, ¿qué hacer?

Yo voy acercándome ya a la parte más espinesa, a aquella más crizada de dificultades. Hasta ahora me he fijado más principalmente en lo que se ha hecho y en lo que no se ha debido hacer; he procurado llevar a nuestro conocimiento lo que, por el camino seguido, no se puede continuar; lo urgente y apremiante de tomar otro distinto; pero, ¿cuál va a ser éste? Y aquí sí que no caben divagaciones; aquí es obligado precisar. Ya he dicho que el camino era equivocado, tengo el deber de trazar el que debe emprenderse, y antes de comenzar esta parte de la exposición de mis ideas, me conviene aclarar un extremo de una delicadeza extrema.

EL PATRIOTISMO

Cuando se examina el problema de Marruecos, cuando se exponen opiniones acerca de él, siempre se anteponen la afirmación de que cuanto se dice es lo más patriótico. ¿Pero en qué consiste el patriotismo? ¿Es acaso guardar silencio, hacer que toda la responsabilidad recaiga en el Gobierno? ¿Lo es cuando Gobiernos y Parlamento han manifestado una opinión unánime, comentar que tal opinión no se lleva a la práctica, y no buscar las responsabilidades en la desobediencia? Cuando se ha estimado que determinadas operaciones militares han sido un fracaso, y es más patriótico murmurar del hecho, o buscar a los culpables? Se ha creído que lo patriótico era no poner límite alguno a los sacrificios de sangre y dinero. Se ha creído, en fin, y este ha sido, a mi entender, el mayor error, que los empeños de Marruecos debían tomarse como empeños en que estaba en litigio el honor nacional. Así se entiende el patriotismo en el problema de Marruecos. Yo diré que el problema así entendido no tiene solución; entiendo que el patriotismo, sobre todo, está en decir la verdad, en no ocultar ningún repliegue de ella, en razonar, porque jamás Marruecos puede constituir una empresa en que se halle comprometido el honor nacional, que los esfuerzos y sacrificios que allí tengamos que realizar deben ser pesados y medidos. Y convencidos de la necesidad de variar el camino y las normas, hay que tener el valor de afrontar las consecuencias de decirlo. Esto es lo que yo entiendo por patriotismo, y por eso voy a exponer mi pensamiento, sin jactancias, pero con firmeza, no vacilando ante las censuras y las críticas que al recorrer mi camino encuentre.

CAMBIO DE REGIMEN

La realidad se alza impasible ante nosotros, y nos dice: ni un minuto más seguir con una acción militar tan exclusiva y tan intensa; ni un minuto más insistir en el procedimiento de la conquista; cuanto más se avance en los territorios insubmisos, mayor será la necesidad de aumentar los contingentes, si no se quiere correr el riesgo de perder en un día o que costara meses y aun años conquistar. Los hechos han demostrado, hasta la saciedad, que en Marruecos no son los contingentes más numerosos los que dan más resultados, sino los contingentes más preparados, en aquellas operaciones militares, la calidad suple con exceso a la cantidad: soldados, sí; hombres sólo, no. En plazo breve, los actuales contingentes que allí permanecen deberían reducirse en dos tercios, volviendo a España cuantos, por falta de preparación suficiente, no son aptos para actuar en la forma que allí procede. Las fuerzas que allí quedan no deben caer de nada, absolutamente de nada; para eso todo sacrificio, si sacrificio fuere, parecería privo.

En el orden económico, recordéis los datos que hace pocos momentos expuse. España no puede soportar en Marruecos una carga que pasa de mil millones de pesetas al año, de seguir los gastos extraordinarios de la hora actual; no puede. Hay que reestructurar, ya no puede haber en ello vacilaciones, el ejército colonial; la acción en Marruecos no puede ni debe hacerse con el soldado del servicio obligatorio. Ejército colonial, claro es, sobre la base del voluntariado y del aprovechamiento más útil del elemento indígena. Teniendo el convencimiento de que realizamos allí exclusivamente una obra de protectorado, que, al serlo, es obra de civilización, esforzarse en desahogar, si no el erario y las simpatías del moro, por lo menos, la idea de que su propia conveniencia dicte su amistad para con nosotros.

CONCORDANCIA CON FRANCIA

Estimo también fuerza indispensable de las nuevas normas que deben practicarse, formar el concepto de lo que es el protectorado español en relación con el protectorado total de Marruecos. Sé que en este punto será muy difícil llegar a una unanimidad de juicio; pero es tan evidente la necesidad, que aun para los mismos a quienes repugne tomar la inteligencia con Francia, no deben resistir, por muy duro que les sea, convencidos de que es algo que está impuesto por la fatalidad geográfica, algo contra lo cual no se puede luchar.

La zona del protectorado español representa menos de la vigésima parte del territorio total de Marruecos; toda la zona española se halla circundada por aquella que constituye el protectorado francés. Además, lindando por una parte con Argelia, sentimos todo el peso de aquel poderoso dominio, que es un Marruecos civilizado; y todavía, por el otro lado, en medio de nuestra zona, partiendo por gala en dos, se halla Tánger; Tánger internacionalizado, Tánger de nuestros anhelos, pero Tánger, en el que estamos muy distantes de ser, no ya los años, ni siquiera los principales.

Nuestra presencia definitiva en Marruecos

EL MUNDO

se deriva de un tratado firmado con Francia después de haber celebrado Francia otro directamente con el sultán. Este tratado dice bien claramente, si no en su texto escrito, en su espíritu, que la obra a realizar en Marruecos es obra de colaboración entre Francia y España; define que los derechos de cada una de ambas naciones en zona respectiva son iguales, calificando de protectoras a ambas, el artículo 35 del referido tratado. Esto mismo impone la necesidad de marchar de común acuerdo, y hasta ahora el acuerdo se ha reducido a meras fórmulas de cortesía; en realidad, estamos y seguiremos estando de espaldas los unos a los otros.

Francia afirma a cada paso, y lo dice por veces autorizadas, que fue la zona española en Marruecos el punto de partida de todos los ataques que sufrió durante los años de la gran guerra; que su enemigo implacable Abd-el-Malek es en el territorio español donde busca refugio y donde prepara sus expediciones y sus rebeliones. Nosotros, por nuestra parte, entendemos que en todo momento, y especialmente desde julio último, nuestros principales enemigos han encontrado en la zona francesa, si no el calor y la protección decisiva, al menos una benévola indiferencia. Al cabo de diez años de actuación de España y Francia en Marruecos la colaboración no se ha logrado, ni siquiera la inteligencia, ni siquiera una sencilla concordancia en las operaciones militares de unos y de otros. España renunciará a hacer operaciones en el sur de nuestra frontera, cuando nuestra pasividad podía favorecer las rebeliones del ya dicho Abd-el-Malek; y Francia declara que no hará esfuerzo alguno para someter el mismo territorio del lado de su frontera, precisamente en los momentos en que a nosotros sería más útil para cortar la retirada del Raisuni y establecer la comunicación de Xenen con Alcazar.

Así no se puede continuar; es necesario provocar una explosión de claridad, de sinceridad, por unos y por otros, para poder encontrar el camino sólido, que sólo en la verdad tiene su asiento, para que sobre él se edifique y nazca la inteligencia entre una y otra nación, condición indispensable para el buen éxito de la acción en Marruecos, para el cumplimiento leal del protectorado.

PERIODO DE TRANSICIÓN

Cuando hablo de variar, y con urgencia, las normas actuales, me doy cuenta de las dificultades que entraña proceder de golpe, bruscamente, pues no hay nada más peligroso que quitar la chimera antes de que la obra del arco se halle consolidada completamente y haya fraguado; nada más peligroso que intentar retirar contingentes de Marruecos y abandonar las actuales posiciones sin estar seguros del resultado de la acción política, sin tener el instrumento adecuado para que ésta se realice, sin que el ejército colonial, el ejército de voluntarios, sea una realidad y no un anhelo; pero de la misma manera que no se puede quitar la chimera sin que el arco esté terminado de construir, si el arco no se construye, es inútil pensar en encontrar cimientos para la obra. Si nosotros no vamos resolutamente a que la acción militar sea solamente la de preparación de la acción política, a que preceda a ésta, pero que también sea de ésta seguida; si no hacemos del ejército de Marruecos un ejército completamente apartado de su método, en su organización y en sus regímenes, que actualmente existe, claro es que el momento de reducir los contingentes y de reducir los gastos no llegará nunca. Nada peor que no tener plan, volver a decir, que seguir sin rumbo; nada peor que ser un día pesimista y otro optimista, y dejar que el pesimismo o el optimismo se produzcan como consecuencia de episodios militares, unos días gloriosos y otros adversos. ¿Quién duda que cuanto más castigado esté el enemigo más fácil será la dominación? Pero es que, a mi entender, se equivocan los términos, se aleja la solución habiendo de enemigos y de dominaciones.

El problema es otro: se halla en todo aquello que os acabo de exponer.

EJEMPLO DE FRANCIA

Se dirá que vuelvo otra frecuencia los ojos a Francia; pero ¡hay tantas razones que lo abogan! Francia, para un territorio de 550 mil kilómetros cuadrados, tiene un ejército de 85.000 hombres, y al frente de él tres generales y el alto comisario o residente general; nosotros, para 22.000 kilómetros cuadrados, nos hemos ingeniado de tal manera, que hemos tenido que llevar un contingente que pasa de 150.000 hombres, y para dirigirle hay en la hora presente 14 generales. Francia soporta los gastos de Marruecos con lo que produce el propio territorio; en los últimos años el presupuesto propio de Marruecos se ha saldado sin déficit; el de 1918, con un superávit de cuatro millones; el de 1919, de dos millones, y el tercero los gastos fueron iguales a los ingresos. Desde 1915 a 1919 su importación ha crecido de 180 millones a 481, y su exportación, de 56 millones a 223.

Lo que constituye el secreto, aunque sea un secreto a voces, del éxito de Francia, es el haber tenido desde el principio en Marruecos un plan fijo que se ha cumplido rigurosamente; y del mismo modo que hace ocho días anunciaba el mariscal Lyautey que el día 10 de mayo sería estragada la hembra del Bakri, así se han ido realizando todos sus planes. Hoy está perfectamente determinado cuanto se ha de hacer el año 22, estudiado con todos sus detalles, se prepara en los meses de invierno; la acción política, por medio de las oficinas de información, realizará la obra de tanteo y de inteligencia con el indígena, y después del resultado que éstas hayan dado, se realizarán las operaciones militares, sometidas a un plan riguroso, mes por mes, día por día, hora por hora.

Los franceses dicen que conquistaron Argelia, Dahomey y el Tonkin, pero que nunca han pretendido conquistar Marruecos. Éste es el eje y la norma de la política; por que conquistar un país es someterlo por medio de las armas para apropiarse de él, desposeyendo a sus primitivos dueños, y el protectorado es cosa distinta; es, por el contrario, consolidar, como lo han hecho, el poder veniente del Sultán; llevar la paz donde reinaba la anarquía.

CONCLUSIONES

Dije al comenzar que exponía mi pensamiento con claridad, sin ocultarlo con ninguna clase de veladuras ni de repliegues, y ahora, al llegar al final de mi labor, temo que la necesidad de la exposición y del razonamiento me haya llevado quizá a no precisar bastante, a no haber señalado por modo definitivo cuál es la senda que se debe seguir al abandonar aquella por la cual hoy se camina. Por eso termino señalizando cuantos expuse, y a modo de conclusiones concluyo, digo:

Prácticamente el protectorado ateniéndose estrictamente a lo que determina la cláusula primera del Tratado de 1912.

La acción militar no tendrá más finalidad

que coadyuvar a la acción política, precediéndola o siguiéndola. Nada, pues, de guerra de conquista.

El alto comisario será civil. Los contingentes que procedan del servicio obligatorio no se emplearán en la acción militar del protectorado; ésta se realizará exclusivamente por un ejército colonial, formado sobre la base del voluntariado, y con la proporción debida del elemento indígena.

La oficialidad y clases del ejército colonial serán igualmente de voluntarios, y se regirán en sus sueldos, ascensos y recompensas por reglas especiales.

Reorganización del Estado Mayor Central para que sea el quien asuma la dirección técnica de cuanto se refiera a la acción militar.

Creación de un Consejo de acción del protectorado, afecto a la Presidencia del Consejo de Ministros, de carácter consultivo y compuesto de reducido número de personas que hayan demostrado especial competencia en los diferentes aspectos del problema marroquí.

Fijación por las Cortes del esfuerzo económico que deba pesar sobre España para sostener su acción en Marruecos, sin que en ningún caso el criterio de las Cortes pueda ser variado.

Dejar que vivan su vida, hasta que el tiempo y la acción civilizadora hagan en ellas su obra aquellas regiones que no ofrecen un interés directo para la defensa de Ceuta, Melilla y sus campos, o carezcan de condiciones propias para un rápido desarrollo de su prosperidad, limitándose, entre tanto, a favorecer la posible labor indígena.

Respeto absoluto a la propiedad indígena, reglamentando la colonización en forma que no menoscabe, en lo más mínimo, ese respeto.

Realización de un meditado plan de obras públicas para dar valor a los territorios, aspirando a que éstos proporcionen los recursos necesarios para el sostenimiento del protectorado.

Reconocimiento de que el problema de Marruecos es de índole eminentemente internacional, y que, por consiguiente, supone el acuerdo y la inteligencia más estrecha con Francia; y, por último, no apartar nunca de nuestro espíritu que estamos en Marruecos para realizar este solo fin: no conquistar, sino impedir que en el litoral africano, frente a las costas españolas, se instale otra potencia.

Nuestra vida política

LA REFORMA TRIBUTARIA

La Comisión de Hacienda del Congreso ultimó el estudio de la ley del Timbre y examinó el registro de los arrendamientos, introduciendo en ambas bastantes reformas.

Su labor futura será interesante, por afectar a los depósitos indistintos y al impuesto de utilidades.

DE LA PRESIDENCIA

El Sr. Sánchez Guerra recibió hoy a los periodistas, diciéndoles que le había visitado esta mañana el muchacho Eleuterio Alexandre, al que se proponía conceder la misma cruz que ostenta el Sr. Sánchez Guerra por un acto parecido que realizó cuando contaba diez y ocho años, salvando la vida a una muchacha llamada Amalia Lopezegui. Para en vista de que ostenta otra condecoración, el presidente del Consejo le gratificó con 500 pesetas de su bolsillo particular.

También ha visitado al presidente una Comisión de atencistas jóvenes que desean que el Gobierno recoja la iniciativa del catedrático Sr. Jaén, pidiendo la creación en Córdoba de un centro de estudios hispano-marroquíes, donde puedan prepararse convenientemente los futuros funcionarios del protectorado.

Notificó también la llegada de la Reina, y su propósito de salir esta noche con dirección a Londres. El Rey saldrá de Madrid el domingo para estar de regreso en Madrid el lunes por la mañana. Va a Sevilla a visitar los hospitales de la Cruz Roja, y acompañará en su excursión a Córdoba a los invitados ingleses cuando éstos vayan a visitar los monumentos de esa capital.

El embajador de Alemania y el encargado de Negocios de Portugal han visitado al ministro de Estado para dar el pésame al Gobierno por la catástrofe de Málaga.

Refiriéndose después a su discurso de ayer en el Congreso, añadió: «Ayer apunté algo sobre la retirada de las tropas de reserva que se hallaban en Andalucía, que ya van regresando a sus guarniciones, lo que representa una economía de más de tres millones de pesetas. Esto marca la orientación nueva emprendida. Esta tarde en el Congreso se discutirá la proposición sobre los teléfonos, y luego seguirá el debate sobre Marruecos. Yo iré primero al Congreso y luego al Senado, donde el Sr. Elorza me tiene anunciada una pregunta acerca de los pesetas».

Nada sabía el presidente de la catástrofe ferroviaria de Izaña, enterándose de ella los periodistas.

HABLANDO CON EL GENERAL BARRERA

A la una y cuarto, los periodistas que hacen la información en el ministerio de la Guerra han saludado al nuevo subsecretario, general Barrera.

En su conversación manifestó el bizarro jefe que él era muy amigo de los periodistas y de que cada cual diga lo que guste, con entera libertad; pero claro que con arreglo a su conciencia.

Con su bondad y simpática reconocida, se ofreció a los presentes y dijo que venía gustoso al nuevo cargo, del que le había dado posesión el duque de Tetuán, si bien sentía haber tenido que dejar Larache donde tantas pruebas de cariño le habían dado todas las clases sociales y donde tanto le habían ayudado en su difícil labor, durante los siete años que estuvo en aquella Comandancia.

Por los ministerios

DE GOBERNACIÓN

El ministro de la Gobernación, hablando esta mañana con los periodistas, les manifestó que había llegado a Madrid Su Majestad la Reina Doña Victoria, la cual saldrá esta noche para Londres.

Preguntado por un periodista qué efecto había producido en el Gobierno la verificación de la votación surgida en la Alta Cámara acerca del voto particular presentado al artículo adicional del proyecto prohibiendo la introducción en España de trigo y harinas del extranjero.

Eso no tiene importancia—respondió el Sr. Piniés.

Realizando cuanto acabo de exponeros refiriéndolo con método, sin vacilaciones, con la rapidez posible, el problema de Marruecos entrará en una nueva fase; podrá sobre todo, ser soportado por España.

ABNEGACIÓN Y VALOR DEL EJERCITO Y DEL PUEBLO

He procurado no colocarme ni en solo momento fuera de la realidad; pero temo de que, al pensar sobre nuestro ánimo el pesimismo, y como con pesimismo nada sólido puede edificarse, he de decirlos que, sin embargo, no todos son sombras en el horizonte de España; en medio de estas nebulras, a través de las torpezas y equivocaciones cometidas, algo hay que alienta la esperanza: la abnegación, el valor del ejército que combate, y que combate por una finalidad que no siente; que combate, por tanto, falta de ideal, escribiendo páginas de heroísmo no superado, y el valor moral del pueblo, demostrado por igual en todas las clases sociales, que acuden al llamamiento que se les hace en los momentos difíciles, en verdad, la competencia de patriotismo, no rechazando ningún sacrificio, aceptándolo todo con exceso. Este despertar de las energías españolas conforta el ánimo; pero aumenta las responsabilidades, y aun pudiera decir el remordimiento de aquellos que, siendo los encargados de recogerlas y encauzarlas para que produzcan su máximo efecto, al usar de ellas, lo hacen con excesiva prodigalidad, bordeando un peligro por olvidar que nada hay que perdure menos que la exaltación patriótica cuando ella no es seguida de éxito inmediato y evidente.

Al terminar, sólo aspiro, y con ello quedará colmada con creces mi ambición, a que se diga, incluso por aquellos que no comparten las ideas que acabo de exponer, que cumplí con mi deber porque dije la verdad, toda la verdad, tal cual yo la concebí. He dicho.

DESPUES DE LA CONFERENCIA

Así que el conde terminó su discurso, el diputado romanista Sr. Sánchez Dalu le besó en la frente, lleno de entusiasmo.

UN BANQUETE

SEVILLA 27. A las diez de la noche se celebró en el Pasaje de Oriente un banquete en obsequio del conde de Romanones.

Después, el diputado por Sigüenza, don Miguel Sánchez Dalu, ofreció una fiesta en su palacio de la plaza del duque de la Victoria.

DE MARINA

Reales órdenes.

Promoviendo al empleo inmediato superior al teniente coronel de Infantería de Marina D. José Giner y Sánchez, continuando prestando sus servicios en Cádiz para eventualidades.

Concediendo dos meses de licencia por enfermedad al teniente coronel de Infantería de Marina D. Rafael Moratino del Río. Disponiendo con el regimiento expedicionario y concediéndole dos meses de licencia por enfermedad al teniente de Infantería de Marina (E. R. A. R.) D. Manuel Jiménez Jiménez, pasando a prestar sus servicios al mismo regimiento.

Concediendo la cruz de plata del Mérito naval con distintivo rojo a las heroicas mujeres que se relacionan, las que se distinguieron en el salvamento de los naufragos del vapor «Santa Isabel», perdido en aguas de la isla de Sálvora: Francisca Crujeiras, Manuela Romano, Elvira Pérez, doña Cristeta Arias, doña Encarnación Colomer, doña Josefa Sedor, doña María Fernández de Picher, doña Joaquina Colomer, Estrella Lijó, María Romay, Josefa Paradas, Cipriana Cuyo, María Fernández Cuyo y Cipriana Crujeiras.

Promoviendo al empleo de auxiliar tercero de oficinas al escribiente de primera clase D. Gonzalo Villasmán García.

Promoviendo al empleo inmediato superior al contador de fragata D. Pedro Veloz y Pardo.

Disponiendo que el capitán médico don José Vega Villalonga desembarque del canchero «Laya» y pase destinado al Ferrol asignado a la Comisión inspectora del crucero «Reina Victoria Eugenia»; que el teniente médico D. Carmelo Sáenz de Cabezón embarque en dicho canchero «Laya», siendo sustituido en el crucero «Reina Regente» por el de igual empleo D. José Ripoll, y que a la Escuela Naval pase destinado en su relevo el oficial que designe la superioridad del departamento de Cádiz.

Aprobando el nombramiento de médico provisional de la Armada para el servicio de guardias del hospital de Marina del Ferrol a favor del licenciado en Medicina y Cirugía D. Antonio Martínez Galán.

DE GRACIA Y JUSTICIA

Títulos del Reino.

Se han mandado expedir Reales cartas de sucesión en los títulos siguientes:

En el de marqués de Tolosa a favor de D. Juan José Fernández Durán, por cesión de su padre, el marqués de Perles.

En los de marqués de Egnaras y conde de Vega de Mar, a favor de D. Carlos Drake y Redonde, por defunción de su padre.

Indemnizaciones a testigos y jurados.</

This image shows a blank, aged, cream-colored page, likely an endpaper or flyleaf of a book. The paper has a slightly textured appearance with some minor creases and discoloration, characteristic of old paper. The left edge of the page is bound, and the overall tone is a warm, off-white or light beige.